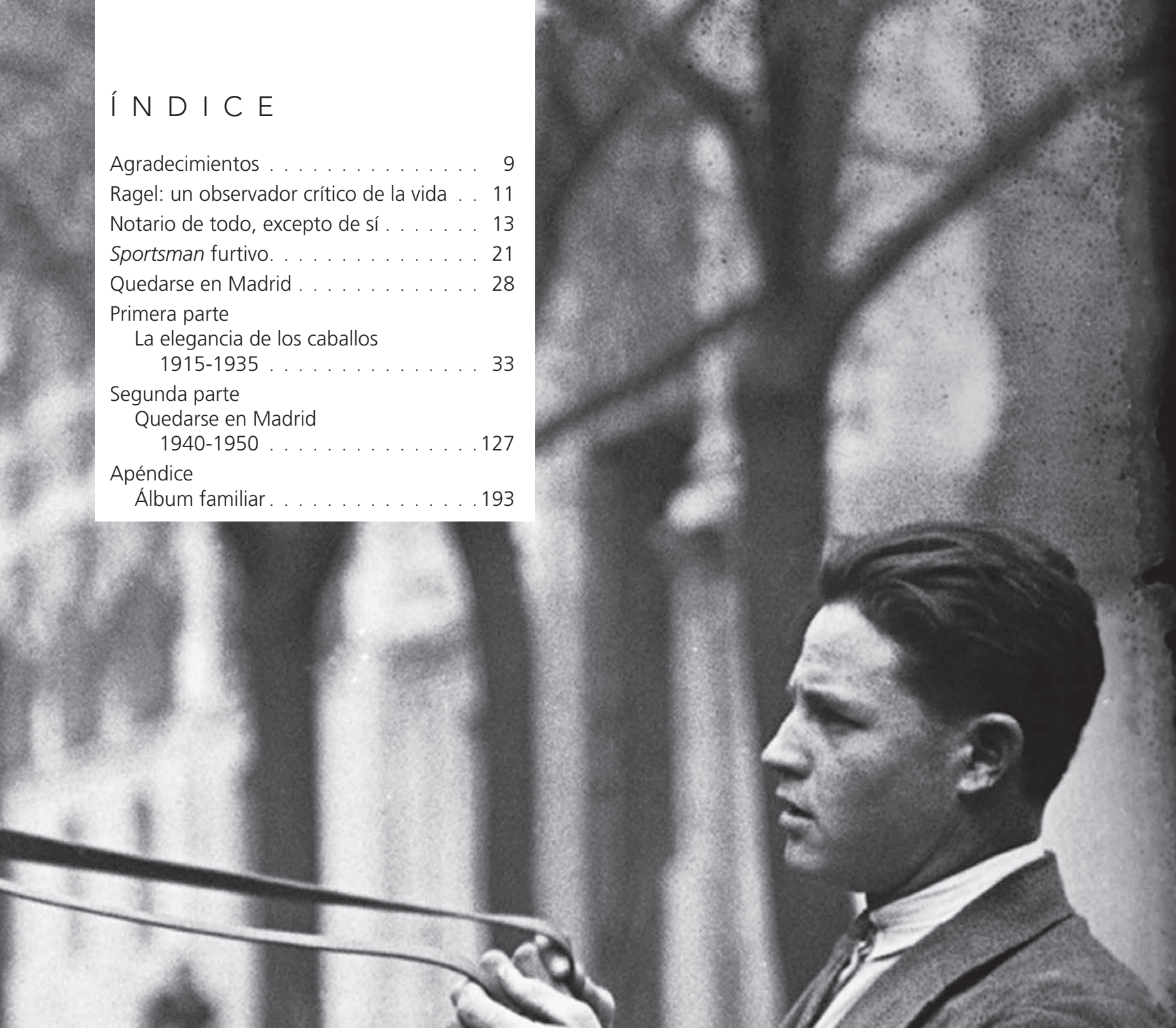


ÍNDICE

Agradecimientos	9
Ragel: un observador crítico de la vida . . .	11
Notario de todo, excepto de sí	13
<i>Sportsman</i> furtivo.	21
Quedarse en Madrid	28
Primera parte	
La elegancia de los caballos	
1915-1935	33
Segunda parte	
Quedarse en Madrid	
1940-1950	127
Apéndice	
Álbum familiar	193



*A los hijos de Ragel
A nuestros hijos*





AGRADECIMIENTOS

Este proyecto no habría sido posible sin María Jesús Montes y Nano de Gabriel.

También queremos dar las gracias a José Manuel Caballero Ramis por darnos acceso a la generosa contribución de su padre. Es un honor introducir el libro con las palabras de J. M. Caballero Bonald.

Rocío Cangas nos ayudó a digitalizar y retocar las imágenes, una tarea difícil. Ricardo Márquez, experto en la historia y la apariencia de Madrid, reconoció lo irreconocible. Nuestros amigos de Facebook también colaboraron en la documentación de algunas imágenes. Por último, Julieta Valero me regaló la mirada sin la cual nada parece del todo resuelto. A todos ellos gracias.

LAG

LIBRERIA DE SAN MARTIN
VENTA A PLAZOS

AVENTURAS DE KARL MAY
ENTRE LOS PIELS ROJAS
POR TIERRAS DEL PROFETA




COLECCION LABOR
BIBLIOTECA DE INICIACION CULTURAL



EL CASTELLANO
OBRAS ESCOJIDAS
12 VOLUMENES
A PLAZOS
AL MES

J. PIJUAN HISTORIA DEL MUNDO

SIRVE

6

PELUQUERIA

MAJAS

A MARCO

MAJAS

HIGIENICA

6



MONTADA CON LOS ULTIMOS ADELANTOS DE LA HIGIENE MODERNA



MASAJE MANICUR RAYOS X ULTRA VIOLETA SUCIONES CANAS AMERICANAS



Para COM...
CUEI...

LA PAJARITA

LOTERIA N° 22 CASA DE CAMBIO

STILOGRAFICAS VENTA REPARACIONES

6 LIBRE
LIBRO



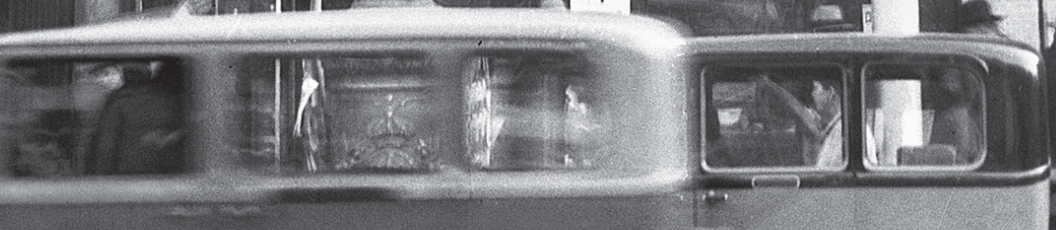
ADMINISTRACION DE LOTERIAS ADMINISTRADOR VJ PUERTA DEL SOL N° 6

CAMBIO DE MONEDAS

CHANGE CAMBIO DE MONEDAS Y BILLETES

PELUQUERIA ENTRADA

Garantizada





RAGEL: UN OBSERVADOR CRÍTICO DE LA VIDA

J. M. CABALLERO BONALD

Una de las más notorias peculiaridades de la obra fotográfica de Diego González Ragel es su manera de observar las incidencias de la vida cotidiana. A primera vista, da la impresión de que Ragel ha centrado su concepto de la fotografía en la auscultación metódica de la realidad. Pero no solo reflejando de manera más o menos anecdótica esa realidad, sino implicándose en ella, dotándola de un manifiesto sentido crítico. Y eso se percibe muy bien a poco que uno se familiarice con los temas. Es fácil llegar así a la conclusión de que el fotógrafo es un testigo, pero también un fiscal, lo cual viene a ser como la primera lección efectiva de la obra de Ragel.

Paisajes urbanos, escenas callejeras, figuras significativas, conforman otros tantos capítulos de esa especie de enciclopedia fotográfica de la historia de España que elaboró Ragel con tan minuciosa y fértil agudeza. La fotografía efectivamente exalta, intensifica el valor de la realidad. Por supuesto que su eficacia depende de los aparejos artísticos de quien la concibe, pero también de su capacidad selectiva, de esa manera de testificar lo que observa a que antes me he referido. El ojo implacable de la cámara no solo acota una determinada parcela de la realidad, sino que juzga esa realidad, la somete a un veredicto inapelable. Aparte de reproducir un concreto espacio físico, la fotografía valora ese espacio, lo contrasta con toda una serie de privadas nociones sensitivas. Y eso se aprecia de modo categórico en toda la obra de Ragel, quizá porque también responde a una inequívoca alianza de técnica y sensibilidad.

Diego González Ragel nació, como yo, en Jerez, y pertenecía a la generación que precedió a la mía, la de los nacidos más o menos en la última década del XIX y la primera del XX. A Diego no lo llegué a conocer, pero sí a su hermano Carlos, fotógrafo como él y pintor, con quien solía coincidir de vez en cuando. Debió de ser en la segunda mitad de los años cuarenta y recuerdo muy bien a aquel arrebatado artista, iconoclasta y solitario, creador intrépido de la «esqueletomaquia», cuyo intempestivo discurso solía exasperar a aquella anquilosada sociedad jerezana de la época. Si lo recuerdo es porque me agrada unir su nombre al de su hermano Diego, cuya obra fotográfica complementa de modo admirable la de la dinastía artística de los Ragel y resalta su manifiesto valor anticipatorio en los anales del periodismo gráfico.

